

SOMOS MAYORES Y APORTAMOS A NUESTRA COMUNIDAD

Julio Grande
Raquel Ledesma



Ayuntamiento de
Briones



 **La Rioja**

Julio Grande
Raquel Ledesma

SOMOS MAYORES Y APORTAMOS A NUESTRA COMUNIDAD

Briones, 2023

Ayuntamiento de
Briones



Nuestro agradecimiento a todos los vecinos por su participación y por las aportaciones realizadas para poder realizar este trabajo. Y por haber conseguido que Briones sea hoy la realidad que podemos disfrutar.

Edita: Ayuntamiento de Briones

Este proyecto se ha realizado gracias a la ayuda de Proyectos piloto y emblemáticos para el reto demográfico del Gobierno de La Rioja.

Textos: Julio Grande.

Fotografía: Fotos cedidas por los vecinos de Briones.

Cartografía: IGN.

ÍNDICE

Introducción	7
Somos mayores y aportamos	11
Un pueblo que ha cambiado.....	21
Cambios en la estructura urbana.....	21
Cambios en el entorno.....	26
Cambios en la población.....	30
Cambios en la vida laboral.....	35
Punto y seguido	41



Introducción

La situación de nuestro medio rural es cada día más compleja. Son muchos y variados los problemas que le afectan. Nuestros pueblos pierden vitalidad y son cada vez menos las personas que optan por residir en los espacios rurales. Buscar soluciones a esta cuestión no es tarea sencilla, pero sí imprescindible.

La problemática de los espacios rurales se ha convertido en un tema de actualidad. En los últimos tiempos nos encontramos frecuentemente con noticias, comentarios y reportajes que plantean diferentes cuestiones relacionadas con estos entornos, abordando aspectos que van desde la protección medioambiental a la producción de alimentos, pasando por un amplio elenco de temas. Sin duda, uno de los problemas que ha alcanzado una mayor relevancia es el de la despoblación, asunto que se presenta con tintes dramáticos, y el del envejecimiento de la población como antesala de una situación demográfica que tiende a empeorar. Una situación por otra parte universal que afecta a la práctica totalidad del planeta; un problema para el que se intentan buscar las causas y, consecuentemente, aportar soluciones.

La cuestión ha entrado también en la agenda política. Las referencias a la problemática sobre el reto demográfico y a la “mala” situación general del medio rural son habituales. Esta atención que nuestros gobernantes prestan en la actualidad a la problemática rural se concreta en diferentes acciones entre las que podemos destacar el *Plan de Recuperación. 130 medidas frente al reto demográfico* como un marco de actuación de referencia, con un amplio listado de acciones de muy di-

versa índole y con diferente grado de desarrollo con la que se pretende hacer frente a esta cuestión.

La popularidad del tema ha provocado que desde las diferentes administraciones, la despoblación se haya convertido en una cuestión recurrente y, como nos indica Sáez, se aprovecha “la facilidad de reformular como demográfica cualquier política, pues todas terminan por afectar a las personas, para exhibir un planteamiento omnicomprendivo de la despoblación”¹. Esto genera un aluvión de propuestas en ocasiones sin la coherencia estructural necesaria. Por otro lado, planteamos habitualmente los objetivos e indicadores de evaluación a partir de datos exclusivamente cuantitativos con la aparente idea de que “si se tiene más, la situación es mejor”²; este hecho niega la posibilidad de que existan situaciones de otro tipo, ni planteamientos de mejora de su situación social más allá de los indicadores demográficos y otros datos numéricos (empleo, PIB, población activa, número de empresas y autónomos, viviendas conectadas con fibra óptica,...), situación que es, cuanto menos, discutible.

Dentro de las muchas causas de esta desvitalización rural queremos destacar dos: el desinterés por la vida comunitaria y la pérdida de sentimiento de pertenencia que se relacionan con que “cada vez son menos los intereses que se comparten con los miembros de la colectividad” y que lo que va quedando de este sentimiento “tiene más que ver con la nostalgia que con el futuro que hay que inventar y construir con los propios recursos”³. Se produce pues una pérdida de los elementos que favorecían la cohesión social. Queda un cierto “sentimiento de pertenencia”, de una ilusión de que cualquier tiempo

1 Sáez, L.A. (2021): “Análisis de la Estrategia Nacional frente a la Despoblación en el Reto Demográfico en España. AGER: Revista de estudios sobre Despoblación y Desarrollo Rural, (33), 7-34. Descargado de <https://doi.org/10.422/ager.2021.18> (2-8-2022)

2 Sáez op. cit. P. 26

3 Vachón, V. (2001): El desarrollo local. Teoría y práctica. Reintroducir lo humano en la lógica del desarrollo. Gijón, Trea, p. 72.

pasado fue mejor, de ese concepto nostálgico de una “cultura rural” un tanto idealizada como reservorio de “tradición” o vida idílica en el campo, pero incapaz de generar relaciones suficientemente fuertes para que muchos de sus potenciales habitantes contemplan a estos espacios rurales como contextos de vida.

Este proyecto quiere, precisamente, abordar algunas de estas cuestiones y aportar un granito de arena a esa inmensa montaña del futuro del medio rural. Lo quiere hacer abordando el cómo compartir intereses y proyectos, cómo generar dinámicas sociales nuevas, planteando que el pasado puede ayudar a construir el futuro, que sólo desde nuevos enfoques podremos superar esta situación.

Y quiere hacerlo además transformando la visión negativa del envejecimiento demográfico, en una oportunidad, reivindicando el papel que los mayores juegan y pueden jugar en nuestra sociedad como agentes activos, como motores del territorio.

Este texto no es una etnografía de Briones, llegará el momento de hacerla, ni un canto más a la nostalgia. Es el fruto de un trabajo de mujeres y hombres del pueblo que, durante un año, se han reunido para analizar cambios y tendencias, para debatir y hablar, para crear lazos y proyectos, en definitiva, para construir futuro desde la convivencia.

Es el primer paso del largo camino que nos queda por recorrer, pero un primer paso.



Somos mayores y aportamos

La situación demográfica de nuestro entorno rural (también del urbano), nos enfrenta a la realidad de una población cada vez más envejecida. Una tendencia que además tenderá a crecer en los próximos años. El incremento de la longevidad y los bajos índices de natalidad nos plantean grandes retos a futuro.

Esta situación nos plantea muchos desafíos desde el punto de vista sanitario y asistencial, pero no es menos cierto que nos brinda también muchas oportunidades que es necesario valorar y aprovechar, especialmente para nuestro medio rural. Debemos generar adecuadas condiciones para que la vida de los mayores se pueda desarrollar de una manera adecuada en nuestros pueblos. Y esto va mucho más allá de la necesaria, pero no suficiente, labor asistencial. Pasa también porque impulsemos medidas a favor de un envejecimiento activo y saludable. Nuestros mayores tienen mucho que aportar todavía y tenemos que arbitrar dinámicas que fomenten y faciliten su permanencia activa en la vida de la comunidad.

Entendemos por envejecimiento activo “como el proceso de optimización de las oportunidades de salud, participación y seguridad que tiene como fin mejorar la calidad de vida de las personas a medida que envejecen”⁴. El objetivo de este proyecto es precisamente avanzar en esta línea de construir un entorno que, además de velar por la salud, contemple otros aspectos necesarios para garantizar una buena

⁴ ATP/ 25/ 2021.



Jornada de participación con los jóvenes de Briones

calidad de vida a nuestros mayores a partir de la puesta en marcha de iniciativas de acción y participación.

Las personas mayores son un activo imprescindible en la vida social, económica y cultural de los territorios rurales. Se trata de un colectivo muy heterogéneo, pudiéndose distinguir perfiles en función del sexo, la edad, la situación económica, los niveles culturales, la forma de hábitat, la composición de la estructura familiar, el estado de salud, la forma de envejecer, etcétera. Diverso también en cuanto su origen que va desde los residentes que han habitado siempre en la localidad y quieren envejecer aquí, a aquellos que tuvieron que optar en su día por la emigración y regresan ahora para vivir en su localidad de origen y personas llegadas de otras latitudes sin vinculación previa con la localidad que optan por pasar sus últimos años en un entorno que entienden amable y acogedor. A todos ellos tenemos que dar respuesta.

En el medio rural, hay un elevado grado de envejecimiento, una esperanza de vida mayor y está relativamente más masculinizados, pero las diferencias no son tan abultadas al mundo urbano como en ocasio-

nes presuponemos y problemas como la soledad se pueden subsanar mucho mejor con la convivencia vecinal que en el urbano, en donde se han roto este tipo de relaciones.

El envejecimiento en los entornos rurales se caracteriza por representar a una proporción importante de la población, afectar a toda la comunidad, presentar una menor proporción de personas que viven solas y una mayor dificultad de acceso a cualquier servicio. Por otro lado, la satisfacción que sienten por sus relaciones sociales es mucho mayor que la de las personas que viven en los entornos urbanos.

En una sociedad rural la gente se conoce, se llama por su nombre o por su mote, las personas se relacionan de otra manera. El concepto del tiempo y el espacio son diferentes. No existe la idea de un horario fijo, ni la división radical entre tiempo de ocio y trabajo, en definitiva, en el medio rural se envejece de forma diferente.

Partimos de reconocer a las personas mayores como un importante recurso en expansión que ofrece multitud de habilidades, tiempo y experiencia. En la actualidad y a medida que envejecemos se produce

Actividad de los mayores con los niños en la ludoteca



una pérdida del valor social de los individuos. Si tradicionalmente los conocimientos y habilidades de los mayores eran imprescindibles para el desarrollo de la comunidad, los continuos y rápidos cambios sociales hacen que estas experiencias se desprecien y/o se infravaloren y se pierda la función social que este sector de la población tenía y, con ella, su estatus en la comunidad. Sin embargo, la participación activa de algunos grupos de mayores ha conseguido crear y gestionar importantes movimientos sociales como, por poner sólo un ejemplo, el movimiento por una digitalización sostenible para los mayores (soy mayor pero no idiota), lo que demuestra el error de estas posiciones.

Es pues importante plantear fórmulas que “añadan vida a los años”, los cambios demográficos a los que estamos asistiendo nos proporcionan

“la oportunidad y la necesidad de modificar prácticas obsoletas en relación con las personas de edad. Tanto en los mercados de trabajo como después de la jubilación hay la posibilidad de proporcionar un papel más importante a las personas que están en la segunda mitad de su vida. Las capacidades de los mayores representan una gran reserva de recursos hasta ahora insuficientemente reconocida y movilizada...

La participación activa en la comunidad local y en la sociedad en general y la continuación de esta participación aún después de la jubilación es otro de los medios de añadir vida.”⁵

Este proyecto trata de envejecimiento activo: cuidados, participación social, del fomento de las relaciones intergeneracionales a través del intercambio de conocimientos, de mejorar una situación discriminatoria de un sector de la población por su edad, de trabajar en crear comunidades amigables y comprometidas con este colectivo, como una nueva propuesta que mejore su calidad de vida.

⁵ UE (1999) Hacia una Europa para todas las edades. Descargado de https://ec.europa.eu/employment_social/social_situation/docs/com221_es.pdf (18/8/2023)



Cartel anunciador de una de las actividades de participación

Con esta iniciativa se ha planteado una metodología que reconozca la gran cantidad de capacidades y recursos existentes entre las personas mayores, detecte las necesidades y preferencias relacionadas con el envejecimiento, reconozca sus decisiones y elecciones de estilo de vida, y facilite su inclusión en todas las áreas de la vida comunitaria. El proyecto se ha desarrollado entre los meses de octubre de 2022 a septiembre de 2023, mediante un trabajo continuo con este colectivo.

Durante todo este periodo, y todos los jueves, se han mantenido sesiones de participación. La media de asistencia a cada una de ellas ha sido de 32 participantes, con sesiones que han llegado a los 46. Un éxito de convocatoria, en relación con la población de la localidad, que demuestra la motivación y participación de este colectivo si se brindan las condiciones necesarias. En estas sesiones se han abordado

cuestiones relacionados con todos los aspectos de la vida cotidiana y social del municipio, tanto compartiendo recuerdos del pasado, como analizando la situación actual. A todas ellas han asistido miembros de la corporación local que, igualmente, han participado activamente de los debates.

Periódicamente se convocaba a los jóvenes de la localidad para mantener algunos debates intergeneracionales sobre diferentes temas propuestos. De estos procesos han surgido interesantes cuestiones sobre diferentes formas de enfrentar la realidad de la localidad. El proceso de comunicación intergeneracional, es otro aspecto destacable, así como el grado de satisfacción que se percibe por ambos colectivos. En este sentido, conviene destacar el interés de los jóvenes por conocer más sobre el pasado de la localidad y la evolución de la vida social, como aspecto de referencia de la identidad local, y su incorporación a las sesiones como participantes habituales.

El desarrollo, la constancia y el nivel de los debates demuestra a nuestro entender dos cuestiones. En primer lugar, la voluntad del colectivo de mayores de participar de manera activa en la vida de la comunidad, pero también la necesidad de disponer de las herramientas que permitan este proceso. En segundo lugar, la implicación en el proceso con un mantenimiento en el tiempo de la asistencia demuestra, no sólo la voluntad, sino el compromiso. En sentido es importante reseñar el gran interés de continuar con el proceso en el futuro.

De manera paralela a estas sesiones de participación, se han desarrollado entrevistas individuales en las que se han abordado aspectos relacionados con la vida del pasado, pero también sobre temas generales de la localidad. En estas entrevistas se ha podido profundizar más en algunas cuestiones y conocer mejor la evolución de la vida local en los últimos años, completando así la información vertida en los grupos.



Cartel anunciador de una de las actividades desarrolladas con los escolares de la localidad

Además, se han organizado diferentes acciones en colaboración con el CRA Entreviñas y los profesores y alumnos del colegio de Briones. Estas actividades han sido diseñadas de manera conjunta por la dirección del centro y el propio colectivo de mayores, con un elevado nivel de satisfacción por ambas partes.

Por último, se ha trabajado en una exposición que pretende mostrar algunos de los aspectos de la vida pasada local. El desarrollo de la exposición se ha realizado igualmente mediante un proceso de participación. Parecería razonable que esta muestra fuera la primera de una serie en la que se pudieran ir abordando algunos aspectos más concretos y que permitiera, además, dejar documentado y difundido el pasado local reciente.

Todas estas acciones, abordadas de manera comunitaria, cumplen además de una función de animación de la vida social, un papel en la construcción de relaciones de pertenencia a la comunidad y de refuer-

zo de la identidad local. Un aspecto básico para el mantenimiento de la vida rural. Sin cohesión social no puede existir comunidad. Como elemento dinámico, al igual que lo es la sociedad, la cohesión necesita un trabajo permanente que active y conserve los lazos que estructuran las relaciones y la vida local. Y ello requiere buscar y consolidar aspectos comunes y compartidos como pueden ser el patrimonio, la historia o la solidaridad vecinal por poner algunos ejemplos. Como todo proceso social, hay que construirla y esto hay que hacerlo desde el diálogo y el consenso.

Y para ello es fundamental la existencia de relaciones personales, de conocimiento interpersonal. Y este es otro aspecto a destacar en este proyecto. Su desarrollo ha permitido facilitar la comunicación entre personas. Como se ha comentado en varias sesiones y entrevistas, se ha producido un importante retroceso en las relaciones vecinales, básicamente por un cambio de costumbres que orientan hacia un carácter más individualista de la dinámica cotidiana. Ello ha provocado el distanciamiento o abandono de buena parte de las tradicionales relaciones vecinales que hoy han quedado diluidas. Las transformaciones de la realidad implican la puesta en marcha que iniciativas que contribuyan a preservar este valor relacional que es considerado por la propia población, como un aspecto clave en la vida rural. Del mismo modo, y en el caso de las personas mayores, una situación que evita el aislamiento y la soledad y genera una dinámica de cuidadores solidarios, de pueblo cuidador, del que todos de alguna manera, formamos parte.

El proyecto ha abordado igualmente la puesta en marcha de un servicio de mejora cognitiva a partir del uso de las nuevas tecnologías. Dos son los aspectos claves a considerar en este aspecto. Por un lado el propio trabajo de estimulación desarrollado y que permite a nuestros mayores una actividad intelectual mediante una metodología adaptada a cada perfil específico y sus necesidades. La segunda abordar un problema de alfabetización digital, pues se produce un proceso de familiarización del manejo de estas tecnologías que facilita la supera-

ción de la brecha digital, otro de los problemas a los que se enfrenta el colectivo de personas mayores en la actualidad.

La valoración del proyecto por parte de los participantes ha sido altamente positiva y se manifiesta de manera clara en la necesidad de buscar continuidad al camino emprendido. Existe la percepción de que, gracias a esta iniciativa, “algo ha cambiado en el pueblo”. El proyecto ha conseguido generar una nueva dinámica y ha abierto puertas para construir nuevas realidades. Juntarse a hablar los jueves, participar en los encuentros y actividades que se han organizado se ha convertido en parte de la vida local.





Un pueblo que ha cambiado

La realidad cambia y, con ella, nuestro entorno y nuestra vida. También la de nuestros pueblos. Un proceso que no es nuevo (cambios se han producido siempre, probablemente muchos más de los que pudiéramos pensar en primera instancia), pero quizá ahora los procesos de transformación se hayan acelerado como consecuencia de la tecnología, de los nuevos conceptos de movilidad, de nuevas realidades económicas, etcétera. Briones no es ajeno a este proceso.

Buscar la continuidad de las comunidades requiere de un esfuerzo colectivo para adaptarse a esta nueva realidad, para buscar el espacio a ocupar en un nuevo escenario, en un nuevo diálogo global- local y en una redefinición de las relaciones rural- urbanas.

Para ello hemos abierto un proceso de en primer lugar conocimiento y en segundo de reflexión sobre todo este proceso. Conocer el pasado nos ayuda a entender y afrontar el futuro. Nuestros mayores son depositarios de la historia reciente, de la vivencia de cómo se han producido estos cambios y de las consecuencias que han generado.

Cambios en la estructura urbana

El casco urbano de Briones ha sufrido numerosas transformaciones en los últimos 75 años. Una comparación entre las fotografías aéreas de 1956 y las imágenes de satélite actuales nos dan buena prueba de ello, pero también los testimonios y las fuentes documentales. En las

Briones, 1956



Briones, 2021



imágenes, lo primero que podemos percibir es, por un lado, la preservación de su casco antiguo y, por otro, la ampliación de la superficie construida.

Respecto al primero de estos puntos destaca la conservación de su conjunto patrimonial que mantiene tanto su traza como su arquitectura; se presenta así como una localidad de un importante valor cultural y artístico que mantiene una imagen que hoy se ha convertido en una de sus principales señas de identidad.

No quiere esto decir que no se hayan producido algunas agresiones importantes que, además, no son nuevas. Así por ejemplo Govantes⁶, nos habla como en el siglo XIX se derriban algunos tramos de muralla por la única razón de reaprovechar la piedra. A mediados del pasado siglo se derrumba parte de la torre del homenaje del castillo parece ser que con idéntico objetivo. El abandono de los calados ha provocado el hundimiento y la pérdida definitiva de muchos de ellos. El antiguo lavadero fue derribado y sustituido por una vivienda. Podríamos enumerar algunos casos más.

Pero en general, podemos considerar que el conjunto se encuentra todavía en buenas condiciones y que, en líneas generales, no ha sufrido transformaciones sustanciales. La estructura urbana y la mayor parte de los edificios se mantienen. Otra cosa es su estado de conservación.

Las viviendas de esta zona pertenecieron en general a las familias más pudientes que a partir de los años 60 del pasado siglo fueron dejando la localidad y desvinculándose de la misma. Las casas se fueron abandonando; algunas salieron a la venta y fueron adquiridas por residentes en la localidad o familias que aún mantienen lazos habituales con Briones. Pero otras muchas se cerraron, empezando así un

⁶ Govantes, A.C. (1986): Diccionario Geográfico- histórico de España. Logroño. Gobierno de La Rioja.

importante proceso de deterioro que plantea algunos riesgos para su continuidad.

El problema es complejo. Los elevados precios que en la actualidad tienen estos inmuebles y el importante gasto necesario para su rehabilitación no facilitan su venta y recuperación. En algunos casos el hecho de la multipropiedad producida por los procesos de herencia, tampoco ayuda a cambiar esta situación.

Por otro lado, existe un incremento apreciable de elementos construidos que ha ido ampliando la superficie urbanizada. Zonas residenciales donde ahora habita buena parte de la población, y también algunos nuevos edificios industriales. Sin embargo nos encontramos con las paradojas de que existe menos población pero una mayor superficie edificada y la notable dificultad para poder encontrar una vivienda a pesar de este incremento de superficie edificada, lo que es sin duda un obstáculo para poder luchar contra el reto demográfico: una parte de las viviendas vacías y falta de espacio para vivir.

Resolver esta cuestión no es desde luego un problema sencillo. Una solución podría orientarse a la adquisición pública de los inmuebles abandonados y su rehabilitación para viviendas de protección oficial destinadas a la venta o el alquiler. El tema del alquiler se plantea como una buena alternativa considerando además la situación de movilidad de la población; las actuales condiciones de trabajo, con importantes variaciones a lo largo del a vida laboral de las personas, provocarán residencias temporales que demandarán vivienda en alquiler. Sobre este aspecto será necesario plantear nuevas e innovadoras estrategias a corto plazo.

Otro notable cambio que podemos apreciar entre las dos fechas es la desaparición de las eras cuyo espacio ha sido en general ocupado por edificaciones. Estas eras eran antiguamente propiedad particular, no todos los vecinos disponían de una, por lo que era frecuente el alquiler o préstamo de los espacios en la época de la trilla. Aquí se

instalaron también las primeras trilladoras mecánicas donde algunos vecinos llevaban su cosecha a su tratamiento a cambio de un precio en general pagado en especie.

El avance de la mecanización provocó su pérdida de uso y, con ella, su abandono. Su inmediatez a la localidad hizo de estas superficies espacios apetecibles para la edificación, tanto de viviendas como de locales industriales, destinando buena parte de su superficie a la construcción de pabellones agrícolas. Hoy las eras han desaparecido.

Podemos contemplar importantes cambios en la estación de tren. En el pasado la estación tuvo una notable importancia en la vida local. Además del transporte de viajeros (el ferrocarril fue durante muchos años el medio más utilizado por los vecinos para sus desplazamientos, incluidos los de corta distancia), como para el de mercancías. Aquí se cargaba buena parte de la cosecha de remolacha para su traslado



a las azucareras además de otras producciones locales. El abandono del cultivo de la remolacha, los cambios en otras producciones y la generalización del transporte por carretera hicieron que la estación perdiera su función de salida de mercancías. La paulatina pérdida de servicios, la mejora del transporte en autobús y, sobre todo, la generalización del uso del automóvil hizo igualmente que el papel en el transporte de viajeros fuera disminuyendo hasta llegar a la situación actual en la que la estación no presta ningún servicio habitual. Esto representa sin duda una gran pérdida para la localidad. Las diferentes reformas que se fueron realizando en la misma para adaptarla a las nuevas realidades, transformaron su fisonomía que en la actualidad poco se parece a la existente a mediados del siglo XX.

Cambios en el entorno

También podemos descubrir cómo se ha transformado la superficie agrícola de la jurisdicción, tanto en lo que se refiere a la ampliación de superficie, como al cambio en los tipos de cultivo. Podemos comprobar igualmente que las riberas del Ebro presentaban mucha menos vegetación que ahora. Todo ello representa una significativa transformación del paisaje de Briones.

Lo primero que llama la atención es el fuerte crecimiento del viñedo en detrimento de otros cultivos. El cereal, la remolacha y, en menor medida, la patata fueron cultivos que ocuparon buena parte del espacio, en la que el viñedo, en todo caso, siempre ha estado presente. La remolacha jugó durante muchos años un importante papel en la agricultura local. Presentaba buenos niveles de rentabilidad y requería abundante mano de obra, lo que generaba un alto número de jornales, una situación que la paulatina llegada de la mecanización fue cambiando. La remolacha entró a finales de los 70 en un prolongado estancamiento de precios que hizo que su rentabilidad bajara hasta el punto de no compensar su siembra y, en consecuencia, se abandona su

Evolución de la zona de las huertas (1956, década de los 70, situación actual)



cultivo. El viñedo entró entonces en una fase expansión. Las imágenes aéreas así nos lo confirman.

En la localidad era habitual que los agricultores elaboraran vino en los calados para posteriormente venderlo en general con destino al País Vasco. Conviene mencionar que en la localidad no existieron bodegas privadas hasta época bastante reciente, ni tampoco cooperativas.

Era más fácil vender el vino que la uva, habida cuenta de esta falta de bodegas locales (aunque una parte terminara en alguna de Haro o de algún pueblo vecino); si no se vendía se quedaba almacenado en los calados uno o dos años, con el perjuicio económico que esto provocaba en los pequeños agricultores. El viñedo es en la actualidad el cultivo más abundante.

Por lo que se refiere a las huertas del Zamaca y el Ebro, podemos descubrir en las imágenes que todas ellas estaban cultivadas a finales de la década de los 50, al igual que podemos localizar la presencia



de numerosos chozos y casillas que servían de refugio a labradores. Los productos hortícolas y las legumbres aquí producidos han gozado siempre de una excelente calidad y han sido, lo siguen siendo, muy valorados. En la imagen del vuelo interministerial (1973-1986), ya podemos apreciar como algunas huertas se han abandonado, aunque la mayor parte de ellas continúan en producción. Pero la situación es muy diferente en la imagen actual; en una gran parte de la superficie, el viñedo ha sustituido al cultivo hortícola, en muchas ocasiones las huertas han sido simplemente abandonadas.

Las huertas jugaron un importante papel en las economías locales. Una parte de su producción se destinaba al autoconsumo y ayudaba a cubrir las necesidades de la despensa que los jornales no siempre podían llenar. Pero además se destinaban a la venta, generando algunos ingresos significativos en las economías locales. Esta venta se orientaba hacia los pueblos vecinos, donde las familias productoras se desplazaban en carro para ofrecer sus verduras, por otro lado, muy afamadas en el entorno. Pero el mayor volumen era recogido por intermediarios con destino a los mercados de las ciudades del norte de España.

La aparición de grandes productores y viveristas (a partir de finales de los años 60 y principios de los 70) hizo que estos almacenistas perdieran el interés por producciones del modelo de las que se planteaban en Briones y, en muy corto plazo de tiempo, desaparecieron. No fue infrecuente que, incluso después de haber apalabrado algunas producciones, no llegaran a presentarse en el momento de la recogida, lo que no sólo ocasionó una merma de ingresos, sino unas pérdidas reales al no poder recolocar las producciones. Esta situación hizo perder el interés de los agricultores por estos cultivos (que además eran muy trabajosos) y trajeron como consecuencia una reorientación de las superficies hacia el viñedo o, simplemente, el abandono. Hoy sobreviven algunas destinadas fundamentalmente al consumo familiar.

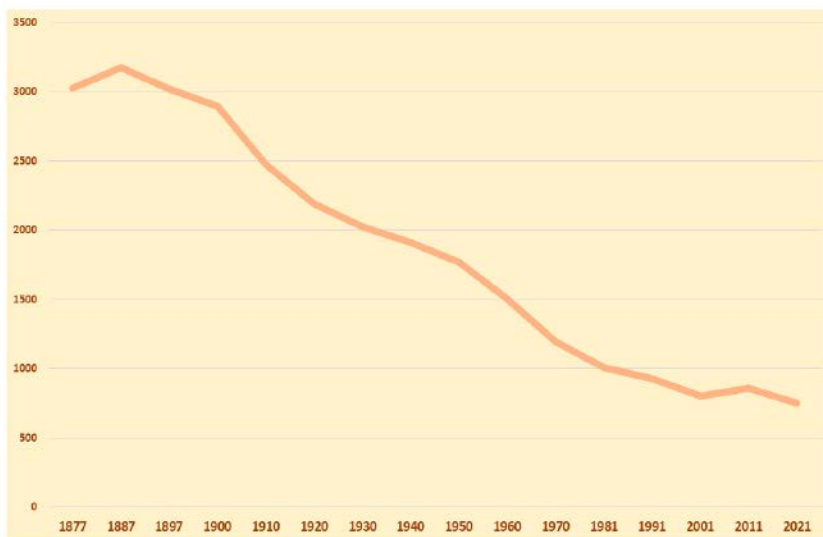
Los cultivos leñosos, en especial frutales, que podíamos encontrar diseminados en la zona de huerta o repartido por diferentes puntos

de la jurisdicción, también sufrieron un importante retroceso. Actualmente es casi un cultivo testimonial.

Cambios en la población

La población presenta un mantenido descenso a partir de finales del siglo XIX. Desde 1877 a la actualidad la localidad ha perdido la nada despreciable cantidad de 2.274 habitantes, pasando de 3.026 a 752 habitantes.

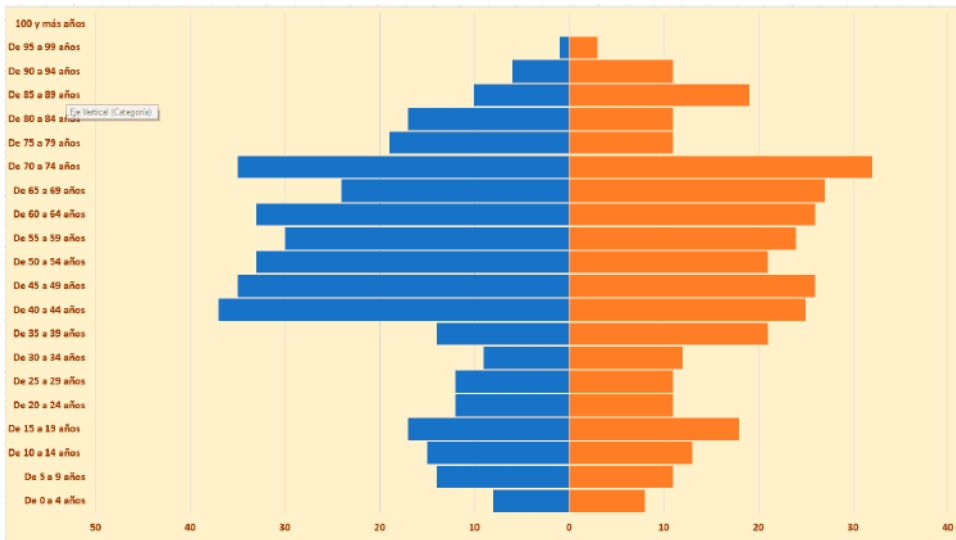
Evolución de la población de Briones. 1877- 2021. Fuente INE.



El ritmo de descenso no ha sido homogéneo en estos años. A principios del siglo XX se produce un periodo de acelerada pérdida de habitantes, la filoxera y su repercusión en el cultivo de la vid condenó a la pobreza a un elevado número de familias que tuvieron que emprender el camino de buscar sustento lejos de su pueblo natal. A partir de los años 50 y durante más de 30 años se produciría otro importante proceso migratorio. La falta de expectativa de futuro, la llamada

del proceso de industrialización y crecimiento urbano y un deseo de buscar nuevas oportunidades llevaría a muchos jóvenes a abandonar la localidad. Así muchos de ellos de manera individual, pero también muchas familias completas, abandonan la dependencia de los exiguos e inestables jornales que ofrecía Briones como escenario laboral y emprenden una nueva vida lejos de su origen, en especial en el País Vasco.

Pirámide de población. 2021. Fuente INE.



El envejecimiento es otra de las cuestiones a debate. En Briones reside cada vez gente más mayor. Un 37,9% de la población tiene 60 o más años. La pirámide de población también nos muestra claramente la desproporción entre la población joven y la población mayor.

En los espacios rurales ha sido habitual que la pérdida de población femenina fuera superior a la masculina. En Briones ha sucedido también esto, pero quizá de manera más moderada que en otros lugares. En 1940, las mujeres representaban el 50% de la población mientras que en 2021 este dato se situaba en un 48,1%, aunque este porcentaje ha variado a lo largo del tiempo.

La llegada del siglo XXI provocará una estabilización de esta tendencia de pérdida poblacional. El proceso migratorio parece detenerse y se produce la incorporación de algunos habitantes, tanto antiguos vecinos que regresan tras la finalización de vida laboral, algunos emigrantes que se encuentran aquí trabajo, personas de edad que tras la jubilación y sin vinculación previa con la localidad optan por residir en el medio rural y algunos nuevos emprendedores que encuentran en la ruralidad un espacio adecuado para sus iniciativas. Un colectivo muy variado que, aunque no muy numeroso, ha conseguido frenar la fuerte pendiente de caída poblacional e, incluso algún año, revertirla.

Aunque los datos no son especialmente positivos, la estabilización de la situación abre un camino a la esperanza. Luchar contra el reto demográfico es una de las principales preocupaciones del colectivo de mayores y un tema que ha aparecido con frecuencia en las sesiones de trabajo.



Las causas que se han aparecido en las sesiones de participación como responsables de la despoblación son múltiples. En primer lugar, destaca las escasas de posibilidades laborales. La falta de empleo y lo limitado del catálogo (con la agricultura como sector prioritario), fueron la causa de las emigraciones masivas y siguen siendo una motivación importante de la fuga de la localidad de buena parte de la población juvenil. Podemos decir que en general se sigue manteniendo la imagen de que las oportunidades, la innovación y la “modernidad” se localiza más en los espacios urbanos, aunque en muchas ocasiones esto no deje de ser un tópico recurrente.

Respecto a este tema se han producido algunos cambios que mejoran el escenario. En primer lugar, la emergencia de nuevas oportunidades dentro del sector servicios. El incremento del turismo, los cuidados a personas dependientes y otro tipo de actividades vinculadas con este sector están abriendo nuevas oportunidades. También la elaboración y comercialización de producciones agroalimentarias están suponiendo una ventana de oportunidad. De hecho, algunas de estas actividades en la actualidad, según sus promotores, son demandantes de empleo.

A esto tenemos que añadir que las mejoras en las comunicaciones y los nuevos criterios de movilidad permiten el poder mantener la residencia en lugares relativamente alejados de los centros de trabajo. Vivir en un sitio y trabajar en otro es hoy una situación frecuente.

Un segundo problema que se apunta como importante es el ya comentado de la dificultad para encontrar vivienda. La oferta es escasa y cara, lo que limita las posibilidades a aquellos que buscan incorporarse a la vida rural. Sin posibilidades de vivienda no hay población.

Las ciudades ofrecen la imagen de una mayor disponibilidad de servicios: mejor asistencia sanitaria, más oferta educativa, más oferta cultural, un comercio más amplio,... Igualmente la mayor presencia de población permite una mayor posibilidad de relaciones sociales.

En definitiva, se reconoce una mayor dinámica general a la sociedad urbana.

Si embargo este no es un punto exento de controversia. El medio rural ofrece un marco excelente para las relaciones humanas, la colaboración y la solidaridad, elementos que, además, han estado aquí siempre presentes. El nivel de servicios de la localidad ha mejorado sensiblemente y no tiene ya nada que ver con el que se tenía hace tan solo unos pocos años. La oferta de actividades culturales y de ocio se ha incrementado notablemente y es además más próxima y accesible. Seguir trabajando en estas cuestiones, permitirá mejorar esta situación y ganar ventajas competitivas frente a la ciudad. Es evidente que el volumen de población imposibilita que el volumen de oferta de servicios sea el mismo, pero no es igualmente menos cierto que en la actualidad las distancias se han acortado notablemente y buena parte de estos son ahora mucho más accesibles que antaño.

Otra cuestión que genera inquietud es la vinculada con la educación de los hijos. La oferta educativa, de actividades complementarias y de ocio en el medio rural es mucho más limitada que en las ciudades y, en general, más complicada de gestionar. Esto provoca que muchos padres opten por trasladarse a núcleos de población mayores para poder atender esta necesidad. En este sentido se reconoce que se han producido avances, tanto por la comentada facilidad de los desplazamientos como por el incremento de la oferta en la localidad y en otros lugares vecinos. Pero la dedicación de tiempo que supone atender a esta situación sigue siendo compleja y no siempre viable para los padres.

La población mayor va creciendo y requiere en muchos casos de servicios que garanticen su calidad de vida. No cubrir esta necesidad puede obligar a parte de esta población a tener que desplazarse buscando el apoyo de los hijos que residen fuera o recurriendo a instituciones asistenciales (residencias). Esto genera además una importante situación de desarraigo que no suele ser bien acogida ni contribuye al

bienestar de este colectivo. Pero es un problema que se puede abordar desde lo local, mejorando esta labor asistencial, lo que además puede generar oportunidades de empleo y con ello, mejorar la fijación de población.

La lista de cuestiones surgida en los debates es más amplia, pero para finalizar esta recopilación, hacer notar la preocupación sobre los temas de movilidad. Una posición ambivalente: su limitación genera importantes condicionantes de futuro, pero su mejora por el contrario abre un amplio abanico de posibilidades. Para las personas mayores, facilitar el transporte es un factor clave. Por lo que se refiere a la comunicación física es necesario abordar la problemática del transporte público como una herramienta idónea para subsanar este problema.

Además de la movilidad física, hay que valorar la aportación de las nuevas tecnologías que permiten estar conectados con el mundo en una condición similar a la de cualquier ciudadano con independencia de su lugar de residencia. En lo referente al uso de las nuevas tecnologías es necesario dotar a los pueblos de infraestructuras suficientes para que sus servicios sean competitivos. Pero también dotar de herramientas y conocimientos para que toda la población, también las personas mayores, puedan disfrutar las posibilidades que estos avances ofrecen.

Cambios en la vida laboral

La principal ocupación de la población ha sido, y sigue siendo, la agricultura. La mayor parte de la población vivía del campo, muchos de ellos en unas condiciones muy duras. La tierra se encontraba concentrada en pocas manos y, a la postre, eran estos pocos propietarios los que condicionaban la actividad de la mayor parte de los vecinos. Buena parte de la población eran jornaleros, es decir, carecían de tierra o disponían de ella en muy pequeña cantidad y prestaban su trabajo cuando eran requeridos para ello, cobrando sólo el salario por los días

trabajados. Si por mal tiempo, falta de labor, exceso de demanda o, simplemente, por que no te escogían, no ibas al campo, no había dinero que llevar a casa.

Algunos agricultores estaban fijos para algún propietario, lo que les generaba un poco más de estabilidad, pero las condiciones tampoco eran mucho mejores. Era frecuente ir a “estajo”, es decir comprometer un precio por realizar una labor en una superficie: vendimiar, podar, recoger remolacha, escardar,... Se pactaba un precio por labor finalizada con independencia del tiempo empleado para su realización. Esto permitía poder intensificar la labor para poder acceder a otra faena; era duro, pero permitía al jornalero depender de su propio esfuerzo y disponer de un mayor volumen de trabajo y, con ello, de ingresos. Una situación de inestabilidad laboral que provocó muchas tensiones sociales y que terminaría enviando a mucha población a la emigración.

Era frecuente disponer de alguna pequeña parcela o disponer de pequeñas tierras a renta. Estas parcelas permitían complementar las rentas de la familia, aunque su pequeña dimensión era insuficiente para conseguir una vida digna para las familias.

Desde los años 60 del pasado siglo, los propietarios más pudientes empezaron a abandonar la localidad, trasladando su residencia a las ciudades e incorporándose a nuevas profesiones. La falta de rentabilidad de las tierras, gestionadas en la distancia, provocó que empezaran a vender propiedades que fueron adquiridas por los labradores locales. La llegada de la mecanización contribuyó también a mejorar la situación. Los trabajos se volvieron más llevaderos y, además, se podía gestionar más tierra y, por tanto, más producción.

Esto dibujó un nuevo escenario: los agricultores se pudieron profesionalizar de otra manera, los ingresos por agricultura crecieron y, en general, la situación económica de las familias experimentó una mejoría, aunque siempre supeditada a los vaivenes del mercado.

Pero la agricultura no era el único oficio. La situación de relativo aislamiento obligaba a que el pueblo tuviera que ser autosuficiente en muchos aspectos, lo que requería de la existencia en la localidad diferentes artesanos y profesionales con los conocimientos suficientes para fabricar todos los productos necesarios en la vida cotidiana. Y la lista era muy larga.

Muchos sobrevivieron hasta bien entrados los años 70 del siglo XX. Algunos de los oficios dejaron de tener sentido al perder su funcionalidad los elementos que elaboraban. Tal es el caso de carreteros, albarderos, herradores o cesteros. En otros casos, la pérdida de población y la posibilidad de adquirir ese tipo de productos en los mercados próximos, ahora más accesibles gracias a las mejoras de las comunicaciones y a la disponibilidad de coche, provocaron el cierre. Algunas industrias de la localidad como la fábrica de asfaltos o las champiñoneras perdieron rentabilidad y terminaron cerrando sus puertas. La



desaparición de algunos servicios (Renfe o Guardia Civil, por poner un ejemplo) provocaron también la desaparición de los profesionales correspondientes. Por último, algunos servicios no desaparecieron, pero las personas que trabajaban en ellos dejaron de residir en el pueblo. Todas estas circunstancias afectaron y afectan también a la situación demográfica.

Por el contrario, aparecieron algunas nuevas profesiones: la llegada del agua creó la necesidad de fontaneros; la generalización del uso del coche y los tractores, la aparición de gasolineras y talleres; se crean bodegas; el turismo genera nuevos puestos de trabajo en los servicios

OFICIOS

Tienda	Mecánico	Maestro
Ultramarinos	Sastre	Peón Caminero
Pescadería	Sepulturero	Renfe
Panadería	Campanero	Bodega
Carnicería	Barbero	Cámara Agraria
Lechería	Peluquería	Guarda de campo
Molinero	Modista	Alguacil
Herrero	Zapatero	Guardia Civil
Herrador	Alpargatero	Médico
Carretero	Intermediario	Maestras y maestros
Guarnicionero	Fábrica de asfalto	Farmaceutica/o
Barbero	Banco	Gasolinera
Electricista	Médico	Secretario
Fontanero	Practicante	Transportistas
Estañador	Sacerdote	Cestero
Bares y tabernas	Champiñonera	Estanco
Mesón	Veterinario	Correos y telégrafos
Albañil	Carpintería	
Cantero	Ebanista	

necesarios para atender la cada día mayor afluencia de visitantes;... En definitiva, nuevos tiempos que van generando nuevas situaciones y nuevas necesidades a las que hay que ir dando respuesta.

En la actualidad, algunas de estas actividades también están cerrando sus puertas. a pesar de su utilidad y la necesidad de las mismas. En algunas ocasiones es difícil mantener la rentabilidad con una demanda tan reducida lo que conlleva finalmente al cierre. En otras, a pesar de existir una demanda suficiente, no existe relevo generacional por lo que al llegar a la edad de jubilación, la actividad desaparece. Esto provoca que el pueblo se vaya quedando poco a poco sin algunos servicios.

Una situación una vez más paradójica. Por un lado, existe la necesidad de determinados servicios que, si bien es cierto pueden ser suplidos con profesionales externos, a la larga pueden generar algunas dificultades locales y/o el encarecimiento de los mismos. Por otro lado,



y como ya se ha comentado, la falta de trabajo es uno de los problemas planteados para favorecer la incorporación de población, mientras que determinados oficios necesarios, y probablemente rentables, van desapareciendo. Una cuestión que, sin duda, es motivo para una profunda reflexión.



Punto y seguido

Este proyecto tiene un largo camino por recorrer, los territorios rurales, Briones, tienen que avanzar en apuestas claras y decididas en favor de los mayores. Pues son una parte importante de nuestra comunidad y lo serán más en el futuro. Y tienen mucho que decir y que aportar en la construcción de ese futuro, su futuro.

Tenemos pues que trabajar en facilitar los medios para que su calidad de vida mejore, para arbitrar las medidas necesarias para que puedan disfrutar, debemos aprovechar su experiencia y conocimiento, debemos, en justicia, otorgarles el papel que les corresponde.

Los niveles de participación de nuestros mayores en España se encuentra muy por debajo de la media europea. Este sigue siendo un reto pendiente de nuestra sociedad a pesar de que hace ya más de 20 años que conocemos la relación existente entre bienestar y envejecimiento activo y saludable con los procesos de participación social. Hay que desarrollar los cauces necesarios para alcanzar esta aspiración, para convertir en realidad lo que hasta ahora no son más que planteamientos en papel.

Hemos intentado poner en marcha una metodología y una dinámica de trabajo que, partiendo del reconocimiento de las capacidades de nuestros mayores, desarrolle acciones que reafirmen su papel en nuestra sociedad desde el respeto a su opinión y a su forma de vida. Tras un año de desarrollo, hemos conseguido algunos objetivos. Pero esto no ha hecho más que empezar.

Tenemos que dar continuidad a las acciones iniciadas y desarrollar conjuntamente nuevas actuaciones. Tenemos que pensar y reflexionar en el cómo construir un futuro mejor para nuestros mayores y para nuestro pueblo. Avanzar en la comunicación intergeneracional. Ir levantando, piedra a piedra una idea de pueblos cuidadores.

Hemos aprendido mucho, era uno de nuestros objetivos, recabar experiencia para poder seguir construyendo. Hemos arrancado procesos que, al menos en nuestro entorno, eran nuevos y la respuesta ha sido muy positiva. Y hemos abierto horizontes hacia los que encaminar los siguientes pasos. Ahora, solo nos queda, seguir avanzando.

*Este proyecto se ha realizado gracias a la ayuda de
Proyectos piloto y emblemáticos para el reto demográfico
del Gobierno de La Rioja.*

Ayuntamiento de
Briones

